



PASCUA 2007

Comunidades y Grupos
"Con Vosotros Está"

5 - 6 - 7 - 8 de Abril

Puntos de interés especial:

- NO HAY EUCHARISTÍA SI NO HAY COMUNIÓN
- MUERTE POR AMOR Y FIDELIDAD
- SE ABRE LA PUERTA DE LA COMUNIÓN CON CRISTO RESUCITADO

NOTA: LAS REUNIONES SE HARÁN EN LOS LOCALES DE LA PARROQUIA

UN SOLO CORAZÓN, UNA SOLA ALMA

Queridos amig@s y herman@s, nos reunimos de nuevo esta semana para vivir intensamente el **paso del Señor por nuestras vidas**.

Posiblemente nos encontremos con situaciones personales, familiares, sociales, o eclesiales que nos están marcando estos días.

Es en esta situación y no en otra fruto del deseo o de nuestra voluntad racional el que el Señor se encarna y nos impulse, anunciándonos que ha vencido la muerte.

Os propongo que este año de manera especial tengamos en cuenta a todos los grupos, comunidades y herman@s en al fe que vivirán esta pascua unidos en la oración personal o comunitaria y en las celebraciones de la tarde.

En ese sentido y como símbolo de ser un solo corazón y una sola alma, os propongo encender una vela por cada uno de esos grupos (En Córdoba, Sevilla, México, Perú, ...) al comenzar la reunión.

Al final de esta página os dejo la dirección de correo electrónico por si a lo largo de



esta semana que-
réis conectar y
compartir vuestra
experiencia de
paso del Señor.

Vivir con un solo
corazón y una sola
alma dentro del
grupo o Comunidad
es una propuesta
que va el centro
de la convivencia y
vida de un grupo
de fe .

Pertenece a la
relación de amor
de sus miembros y
no al enamora-
miento. Por lo
tanto entiendo

que es una "llamada al amor".

Amor que reúne estas cualidades:

- Indiscriminado
- Gratuito
- Espontaneidad
- Libertad

A lo largo de estos tres días compartiremos oración, reflexiones, experiencia, desde el prisma de la eucaristía- amor fraterno-, la muerte y la resurrección.

¡Que la paz del Señor esté con todos nosotros!

fernandohidalgocardador@hotmail.com

JUEVES	HORA
Desayuno Com-	11.00
Oración y Reflexión	11.30
OFICIOS	20.00
HORA SANTA	22:00
VIERNES	
Encuentro y Acto penitencial	11.00
Fiesta del perdón	13:30
OFICIOS	17.30
SÁBADO	
ENCUENTRO Y COMIDA	11.00 14:00
OFICIOS	23.00

Jueves Santo: "No hay Eucaristía si no hay Comunión"



Después del desayuno compartido, todos juntos continuamos con el **canto: Nacimos para amar.**

Los niñ@s se van a otra habitación donde comenzarán a realizar su trabajo o la posibilidad de ver (si hay medios) la película de Teresa de Calcuta.

- Es posible que vengamos cargados con alguna experiencia, ilusionados, o con alguna expectativa en esta

Pascua, la compartimos y la ponemos en la mesa del Señor y aunque esta tarde sean los oficios comenzamos a entrar en la dinámica de la Eucaristía.

- A lo largo de esta cuaresma, "tiempo de poda" o tiempo de reconciliación, y que os recuerdo en una palabra cada domingo de este tiempo:

1º Domingo: CREER

2º Domingo: ALIANZA

3º Domingo: VER

4º Domingo: RECONCILIACIÓN

5º Domingo: JUSTICIA

Cabe preguntarse ¿ha sido un tiempo de creer, de alianza, de ver, de reconciliación o de justicia?

Gente del Jueves Santo



"Si Dios sabe trabajar a través de mi, sabe trabajar a través de cualquier persona"

(Francisco de Assisi)

¿Quién es la gente del Jueves Santo? Aquellas personas que creen que el amor es lo que puede mover la vida entera, y también los que deciden hacer de su vida corriente momentos extraordinarios; los que saben ver y buscar el amor y el servicio en las cosas más ordinarias de la vida: un estudio que a veces se torna monótono, un trabajo que con el paso del tiempo va perdiendo su carácter novedoso.

La gente del jueves santo es la gente corriente que hace lo que todo el mundo, pero no como todo el mundo.

Desean que su vida esté marcada por el amor, el buen humor, el servicio generoso; que no mira cuándo el otro

hizo por última vez lo que hoy yo hago, simplemente su preocupación es hacerlo y agradecer.

Este es el reto que plantean: amar siempre y servir siempre.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, después de haber amado a los suyos del mundo, los amó hasta el extremo...

...y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida...

...si yo, que soy Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros de-

béis lavaros mutuamente los pies...

Si lo sabéis y lo cumplís, seréis dichosos. (Jn 13, 1-17)

El amor hace que los discípulos cumplan el mandato del Señor, y este amor impulsa a Jesús en su relación con el Padre para pedirle que envíe el Paráclito "para que esté con vosotros para siempre".

Es la complicidad del amor que une y dinamiza la Trinidad

Hoy día del amor fraterno recuperamos por el Señor la llamada al amor.

"Este es mi mandamiento: que os améis

Una llamada al amor

unos a otros como yo es he amado"

¿qué es el amor? ¿puede acaso decir una rosa: Voy a ofrecer mi fragancia a las buenas personas y negárselas a las malas"? ¿o puedes tú imaginar una lámpara que niegue sus rayos a un individuo perverso que trate caminar a su luz? Solo podría hacerlo si dejara de ser lámpara. Esta es la primera cualidad del amor: su carácter indiscriminado. Por eso se nos exhorta a que seamos como Dios "que hace brillar

su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y e injustos"

Todo cuanto hagas únicamente servirá para que tu amor sea forzado, artificial, y falso. Sin embargo cuando dejamos de ver a los demás como buenos o malos. como justos y pecadores y empezamos a verlos como ignorantes e inconscientes, nos convertimos. Nadie puede pecar "a conciencia" El pecado no es fruto de la malicia si no de la ignorancia. "Padre, perdónalos, por que no saben lo que hacen..." Comprender esto significa adquirir esta cualidad nos discri-

minatoria.

La segunda cualidad del amor es la gratuidad, al igual que la rosa o la lámpara, el amor da si pedir nada a cambio.

La tercer cualidad del amor es su falta absoluta de autoconsciencia, su espontaneidad. El amor disfruta de tal modo amado que no tiene la menor consciencia de si mismo. El amor simplemente es.

La última cualidad es la libertad, la lámpara no va a ensanchar su haz de luz para que no tropieces en la oscuridad. Cada vez que sometemos a dicho control destruimos la capacidad de amar.

- ¿ Vivimos el amor bajo estas cuatro cualidades?

- Y entre nosotros ?

Eucaristía y amor fraterno

Lectura:

1 Corintios 11, 17-34

- Pablo denuncia las situación: "no puedo felicitaros de que vuestras reuniones causen más daño que provecho" ¿Cuál es el motivo? "he oído decir que cuando os reunís en asamblea formáis bandos..."
- El resultado de ello: "En consecuencia cuando tenéis una reunión os resulta imposible, comer la cena del Señor... ¿qué queréis que os diga? ¿qué os felicite? Por eso no os felicito.
- Llamada de atención " Examínese cada uno a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa,

por que el come y bebe si apreciar el cuerpo, se come y bebe su propia sentencia"

- Pablo dice que es la causa de la vida renqueante de la comunidad: " Esa es la razón de que haya entre vosotros muchos enfermos y achacosos y de que hayan muerto tantos"
- Pablo ha recordado dos aspectos de la Cena del Señor:
 - Es la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo
 - En ella se refuerzan los lazos de caridad que nos unen: pasamos a ser un solo cuerpo.

-¿Cómo resuene en nosotros la carta a los Corintios?

- ¿Refuerza la Eucaristía los lazos de caridad que nos une: pasamos a ser un solo cuerpo.?

En la Eucaristía, "Cristo nos recibe a cada uno de nosotros" **Juan Pablo II,**

Finalizamos esta mañana con el canto: **Todo lo puedo en el amor.**

"A través de esta comunión en el Cuerpo de Cristo, Dios te ofrece donde enraizar tu vida entera"

Hno Roger de Taizé



Viernes Santo: Muerte por amor y fidelidad



Canto: "Lo que agrada a Dios"

Hoy nos fijamos en La Cruz, símbolo de amor y fidelidad de Jesús por todos nosotros. Aprovechamos la carta cuaresmal de Benedicto XVI "Mirarán al que traspasaron" para la contemplación del misterio de la Cruz.

La Cruz revela la plenitud del amor de Dios

En el misterio de la Cruz se revela enteramente el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celeste. Para reconquistar el amor de su criatura, Él aceptó pagar un precio muy alto: la sangre de su Hijo Unigénito. La muerte, que para el primer Adán era signo extremo de soledad y de impotencia, se transformó de este modo en el acto supremo de amor y de libertad del nuevo Adán. Bien podemos entonces afirmar, con san Máximo el Confesor, que Cristo «murió, si así puede decirse, divinamente, porque murió libremente» (Ambigua, 91, 1956). En la Cruz se manifiesta el *eros* de Dios por nosotros. Efectivamente, *eros* es —como expresa Pseudo-Dionisio Areopagita— esa fuerza «que hace que los amantes no lo sean de sí mismos, sino de aquellos a los que aman» (De divinis nominibus, IV, 13: PG 3, 712). ¿Qué mayor «eros loco» (N. Cabasilas, Vida en Cristo, 648)

que el que trajo el Hijo de Dios al unirse a nosotros hasta tal punto que sufrió las consecuencias de nuestros delitos como si fueran propias?

«Al que traspasaron»

Queridos hermanos y hermanas, imiremos a Cristo traspasado en la Cruz! Él es la revelación más impresionante del amor de Dios, un amor en el que *eros* y *agapé*, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. En la Cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: Él tiene sed del amor de cada uno de nosotros. El apóstol Tomás reconoció a Jesús como «Señor y Dios» cuando puso la mano en la herida de su costado. No es de extrañar que, entre los santos, muchos hayan encontrado en el Corazón de Jesús la expresión más conmovedora de este misterio de amor. Se podría incluso decir que la revelación del *eros* de Dios hacia el hombre es, en realidad, la expresión suprema de su *agapé*. En verdad, sólo el amor en el que se unen el don gratuito de uno mismo y el deseo

apasionado de reciprocidad infunde un gozo tan intenso que convierte en leves incluso los sacrificios más duros. Jesús dijo: «Yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12,32). La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por Él. Aceptar su amor, sin embargo, no es suficiente. Hay que corresponder a ese amor y luego comprometerse a comunicarlo a los demás: Cristo «me atrae hacia sí» para unirse a mí, para que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor.

Sangre y agua

«Mirarán al que traspasaron». ¡Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió «sangre y agua» (Jn 19,34)! Los Padres de la Iglesia consideraron estos elementos como símbolos de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Con el agua del Bautismo, gracias a la acción del Espíritu Santo, se nos revela la intimidad del amor trinitario. En el camino cuaresmal, haciendo memoria de nuestro Bautismo, se nos exhorta a salir de nosotros mismos para abrirnos, con un confiado

abandono, al abrazo misericordioso del Padre (cf. S. Juan Crisóstomo, *Catequesis*, 3,14 ss.). La sangre, símbolo del amor del Buen Pastor, llega a nosotros especialmente en el misterio eucarístico: «La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús... nos implicamos en la dinámica de su entrega» (Enc. *Deus caritas est*, 13). Vivamos, pues, la Cuaresma como un tiempo 'eucarístico', en el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y palabra. De ese modo contemplar «al que traspasaron» nos llevará a abrir el corazón a los demás reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; nos llevará, particularmente, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas. Que la Cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos «volver a dar» al prójimo, especialmente al que sufre y al

necesitado. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua. Que María, la Madre del Amor Hermoso, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. A vosotros, queridos hermanos y hermanas, os deseo un provechoso camino cuaresmal y, con afecto, os envío a todos una especial Bendición Apostólica.

-Compartimos sentimientos

-¿Qué supone en nuestras vida esta contemplación?

"Ayúdanos a ver en las penas y los conflictos de cada día oportunidades para crecer como personas y asemejarnos más a ti. Danos fuerza para vivir en medio de ellos con paciencia, pero con coraje, firmemente confiados en tu ayuda; porque sólo muriendo contigo resucitaremos contigo"

(Madre Teresa de Calcuta)

Celebración Penitencial

Canto: Busca en tu corazón

Saludo del sacerdote

Lectura: El Buen Samaritano. Lc 10, 25-37

Homilía y comentario a la lectura.

Examen de conciencia:

La fe: ¿me preocupo por mantener mi fe en Dios? ¿mantengo una relación con el Señor a través de la oración y los sacramentos? ¿doy testimonio público de mi fe? ¿mantengo mi aprecio por la Iglesia?

La esperanza: ¿soy persona de esperanza o siembro la desesperanza a mi alre-

dedor? ¿ando quejándome siempre de todo y de todos? ¿mis comentarios son constructivos? ¿aprendo a descubrir la bondad en lo que me rodea? ¿mi corazón está amargado? ¿soy incapaz de perdonar y pedir perdón?

La caridad: En mi modo de vivir, ¿reflejo el rostro misericordioso de Dios o lo desfiguro? ¿Abro mis ojos y mi corazón a las necesidades de los pobres y excluidos, a las nuevas formas de esclavitud que afectan a personas y pueblos enteros? ¿Me preocupo por la situación de los emigrantes? ¿estoy al tanto de la ley de extranjería

que se debate en nuestro país?

¿Acumulo tesoros en la tierra en lugar de ser rico ante Dios? ¿Soy austero en mi vivir? ¿Comparto mis bienes? ¿En qué medida?

Oración: El padre nuestro

Canto: Conmigo puedes contar.

FINALIZAREMOS ESTE DÍA TOMANDO UN APERTIVO, POR QUE LA CELEBRACIÓN DEL PERDÓN ES UNA FIESTA.



Sábado Santo: Se abre la puerta de la Comunión con Cristo Resucitado

-Canto: Los que esperan en el Señor.

-Compartimos sentimientos, ¿cómo nos sentimos?, alguna experiencia, lectura o reflexión que en estos dos días haya suscitado la vida.

-Tras la muerte, el sábado santo nos va metiendo en una dinámica de la vida en la que reconocemos que Dios tiene derecho a callar. Que hay que convivir con aquellas situaciones en las que uno no encuentra respuesta, no encuentra

sentido. Siempre queremos que Dios hable; incluso antes de hacer las cosas queremos saber su significado. El silencio del sábado santo nos homologa a todas las criaturas. Además, normalmente se encuentra a Dios después de muchas historias. Soportar, callar, vivir los silencios... hace vivir una fe adulta; es el sábado santo. Quienes acogen su silencio, con esperanza y fidelidad en las horas grises y rutinarias, son las gentes del sábado santo.

El día del sábado santo es un día en el que no hay mucho

que decir. Es un tiempo de esperar cuando parece que hasta es lo menos sensato. Y tal vez desde ahí puedan cobrar sentido:

Rutina, Paciencia, Soledad, Silencio,

Duda, Cansancio, Sin sentido, Pérdidas, Agobio, Vejez.

-¿Con qué palabra me identifico hoy?

Sobre las tinieblas, * en el silencio aparece la luz de Jesucristo. Y así aparecen las conclusiones de la Conviencia de Cuaresma.



Estrategias que pueden favorecer la comunión

Una prioridad: la Comunidad (presencia activa, comprometida, fraternalmente vivida)

Comunicar las experiencias vividas, a pesar de las posibles discrepancias que puedan existir

Favorecer las reuniones de grupos pequeños donde se pueda orar y discernir pausadamente ("donde dos o tres se reúnen en mi nombre ...")

Mayor esfuerzo personal y sacrificio para educar la voluntad y favorecer la perseverancia.

Abrir nuevos espacios de encuentro y relación

Recuperar la fuerza y la frescura de los comienzos de nuestro proyecto catequético y comunitario.

Recuperar la Escuela de Animadores de Catecuménado, como lugar de formación permanente y de intercambio de experiencias.

- ¿Son estas estrategias algo teórico, ajenas a mí o a nosotros?

- Quizás exista alguna más que a nivel de grupo o Comunidad queramos añadir.

-¿Cuál de ellas considero

prioritaria en mi grupo o comunidad?

-Priorizamos a nivel de grupo.

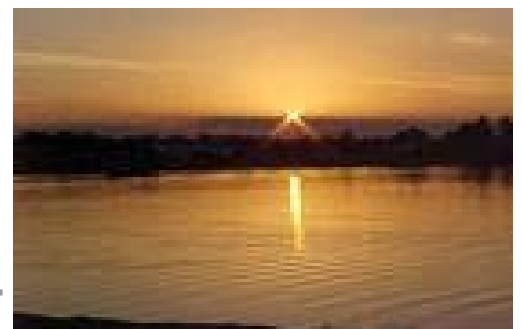
-Estas estrategias pueden ser una hoja de ruta en el comienzo de este tiempo pascual. Y por lo tanto un documento guía de revisión.

-Para finalizar este momento os invito a compartir sentimientos y en una palabra o frase resumir estos tres días

-Canción: Los que esperan en el Señor

" En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente".

[Khalil Gibran](#)



* Documento: Meditaciones para la noche del sábado santo

SOBRE LAS TINIEBLAS DE LOS CORAZONES BRILLA SU LUZ

Meditaciones para la noche del sábado santo

JOSEPH RATZINGER

1

LA afirmación de la muerte de Dios resuena, cada vez con más fuerza, a lo largo de nuestra época. En primer lugar aparece en Jean Paul 1, como una simple pesadilla. Jesús muerto proclama desde el techo del mundo que en su marcha al más allá no ha encontrado nada: ningún cielo, ningún dios remunerador, sino sólo la nada infinita, el silencio de un vacío bostezante. Pero se trata simplemente de un sueño molesto, que alejamos suspirando al despertarnos, aunque la angustia sufrida sigue preocupándonos en el fondo del alma, sin deseos de retirarse. Cien años más tarde es Nietzsche-F quien, con seriedad mortal, anuncia con un estridente grito de espanto: «¡Dios ha muerto! ¡Sigue muerto! ¡Y nosotros lo hemos asesinados. Cincuenta años después se habla ya del asunto con una serenidad casi académica y se comienza a construir una «teología después de la muerte de Dios», que progresa y anima al hombre a ocupar el puesto abandonado por él.

SABADO-STO/MISTERIO: El impresionante misterio del sábado santo, su abismo de silencio, ha adquirido, pues, en nuestra época un tremendo realismo. Porque esto es el sábado santo: el día del ocultamiento de Dios, el día de esa inmensa paradoja que expresamos en el credo con las palabras «descendió a los infiernos», descendió al misterio de la muerte. El viernes santo podíamos contemplar aún al traspasado; el sábado santo está vacío, la pesada piedra de la tumba oculta al muerto, todo ha terminado, la fe parece haberse revelado a última hora como un fanatismo. Ningún Dios ha salvado a este Jesús que se llamaba su hijo. Podemos estar tranquilos; los hombres sensatos, que al principio estaban un poco preocupados por lo que pudiese suceder, llevaban razón.

Sábado santo, día de la sepultura de Dios: ¿No es éste, de forma especialmente trágica, nuestro día? ¿No comienza a convertirse nuestro siglo en un gran sábado santo, en un día de la ausencia de Dios, en el que incluso a los discípulos se les produce un gélido vacío en el corazón y se disponen a volver a su casa avergonzados y angustiados, sumidos en la tristeza y la apatía por la falta de esperanza mientras marchan a Emaús, sin advertir que aquél a quien creen muerto se halla entre ellos?

Dios ha muerto y nosotros lo hemos asesinado. ¿Nos hemos dado realmente cuenta de que esta frase está tomada casi literalmente de la tradición cristiana, de que hemos rezado con frecuencia algo parecido en el vía-crucis, sin penetrar en la terrible seriedad y en la trágica realidad de lo que decíamos? Lo hemos asesinado cuando lo encerrábamos en el edificio de ideologías y costumbres anticuadas, cuando lo desterrábamos a una piedad irreal y a frases de devocionarios, convirtiéndolo en una pieza de museo arqueológico; lo hemos asesinado con la duplicidad de nuestra vida, que lo oscurece a él mismo; porque, ¿qué puede hacer más discutible en este mundo la idea de Dios que la fe y la caridad tan discutibles de sus creyentes?

La tiniebla divina de este día, de este siglo, que se convierte cada vez más en un sábado santo, habla a nuestras conciencias. Se refiere también a nosotros. Pero, a pesar de todo, tiene en sí algo consolador. Porque la muerte de Dios en Jesucristo es, al mismo tiempo, expresión de su radical solidaridad con nosotros. El misterio más oscuro de la fe es, simultáneamente, la señal más brillante de una esperanza sin fronteras. Todavía más: a través del naufragio del viernes santo, a través del silencio mortal del sábado santo, pudieron comprender los discípulos quién era Jesús realmente y qué significaba verdaderamente su mensaje. Dios debió morir por ellos para poder vivir de verdad en ellos. La imagen que se habían formado de él, en la que intentaban introducirlo, debía ser destrozada para que a través de las ruinas de la casa deshecha pudiesen contemplar el cielo y verlo a él mismo, que sigue siendo la infinita grandeza. Necesitamos las tinieblas de Dios, necesitamos el silencio de Dios para experimentar de nuevo el abismo de su grandeza, el abismo de nuestra nada, que se abriría ante nosotros si él no existiese.

D/SILENCIO D/DORMIDO /Mc/04/35-41 /Mt/08/23-27 /Lc/08/22-25:

Hay en el evangelio una escena que preannuncia de forma admirable el silencio del sábado santo y que, al mismo tiempo, parece como un retrato de nuestro momento histórico. Cristo duerme en un bote, que está a punto de zozobrar asaltado por la tormenta. El profeta Elías había indicado en una ocasión a los sacerdotes de Baal, que clamaban inútilmente a su dios pidiendo un fuego que consumiese los sacrificios, que probablemente su dios estaba dormido y era conveniente gritar con más fuerza para despertarlo. ¿Pero no duerme Dios en realidad? La voz del profeta ¿no se refiere, en definitiva, a los creyentes del Dios de Israel que navegan con él en un bote zozobrando? Dios duerme mientras sus cosas están a punto de hundirse: ¿no es ésta la experiencia de nuestra propia vida? ¿No se asemejan la Iglesia y la fe a un pequeño bote que naufraga y que lucha inútilmente contra el viento y las olas mientras Dios está ausente? Los discípulos, desesperados, sacuden al Señor y le gritan que despierte; pero él parece asombrarse y les reprocha su escasa fe. ¿No nos ocurre a nosotros lo mismo? Cuando pase la tormenta reconoceremos qué absurda era nuestra falta de fe.

Y, sin embargo, Señor, no podemos hacer otra cosa que sacudirte a ti, el Dios silencioso y durmiente y gritarte: ¡despierta! ¿no ves que nos hundimos? Despierta, haz que las tinieblas del sábado santo no sean eternas, envía un rayo de tu luz pascual a nuestros días, ven con nosotros cuando marchamos desesperanzados hacia Emaús, que nuestro corazón arda con tu cercanía. Tú que ocultamente preparaste los caminos de Israel para hacerte al fin un hombre como nosotros, no nos abandones en la oscuridad, no dejes que tu palabra se diluya en medio de la charlatanería de nuestra época. Señor, ayúdanos, porque sin ti pereceríamos.

.....

1. El autor se refiere a Jean Paul F. Richter (1763-1825), que después de cursar sus estudios de teología en Leipzig se dedicó a la literatura, dándose a conocer con el simple nombre de Jean Paul (N. T.).

* * * * *

2.

D/IMPOTENCIA: El ocultamiento de Dios en este mundo es el auténtico misterio del sábado santo, expresado en las enigmáticas palabras: Jesús «descendió a los infiernos». La experiencia de nuestra época nos ayuda a profundizar en el sábado santo, ya que el ocultamiento de Dios en su propio mundo —que debería alabarlo con millares de voces—, la impotencia de Dios, a pesar de que es el todopoderoso, constituye la experiencia y la preocupación de nuestro tiempo.

INFIERNOS/DESCENDIO: Pero, aunque el sábado santo expresa íntimamente nuestra situación, aunque comprendamos mejor al Dios del sábado santo que al de las poderosas manifestaciones en medio de tormentas y tempestades, como las narradas por el Antiguo Testamento, seguimos preguntándonos qué significa en realidad esa fórmula enigmática: Jesús «descendió a los infiernos». Seamos sinceros: nadie puede explicar verdaderamente esta frase, ni siquiera los que dicen que la palabra infierno es una falsa traducción del término hebreo sheol, que significa simplemente el reino de los muertos; según éstos, el sentido originario de la fórmula sólo expresaría que Jesús descendió a las profundidades de la muerte, que murió en realidad y participó en el abismo de nuestro destino. Pero surge la pregunta: ¿qué es la muerte en realidad y qué sucede cuando uno desciende a las profundidades de la muerte? Tengamos en cuenta que la muerte no es la misma desde que Jesús descendió a ella, la penetró y asumió; igual que la vida, el ser humano no es el mismo desde que la naturaleza humana se puso en contacto con el ser de Dios a través de Cristo. Antes, la muerte era solamente muerte, separación del mundo de los vivos y —aunque con distinta intensidad— algo parecido al «infierno», a la zona nocturna de la existencia, a la oscuridad impenetrable. Pero ahora la muerte es también vida, y cuando atravesamos la fría soledad de las puertas de la muerte encontramos a aquél que es la vida, al que quiso acompañarnos en nuestras últimas soledades y participó de nuestro abandono en la soledad mortal del huerto y de la cruz, clamando: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?»

MU/MIEDO: Cuando un niño ha de ir en una noche oscura a través de un bosque, siente miedo, aunque le demuestren cien veces que no hay en él nada peligroso. No teme por nada determinado a lo que pueda referirse, sino que experimenta oscuramente el riesgo, la dificultad, el aspecto trágico de la existencia. Sólo una voz humana podría consolarle, sólo la mano de un hombre cariñoso podría alejar esa angustia que le asalta como una pesadilla. Existe un miedo —el miedo auténtico, que radica en lo más íntimo de nuestra soledad— que no puede ser superado por el entendimiento, sino exclusivamente por la presencia de un amante, porque dicho miedo no se refiere a nada concreto, sino que es la tragedia de nuestra soledad última. ¿Quién no ha experimentado alguna vez el temor de sentirse abandonado? ¿Quién no ha experimentado en algún momento el milagro consolador que supone una palabra cariñosa en dicha circunstancia? Pero cuando nos sumergimos en una soledad en la que resulta imposible escuchar una palabra de cariño estamos en contacto con el infierno. Y sabemos que no pocos hombres de nuestro mundo, aparentemente tan optimista, opinan que todo contacto humano se queda en lo superficial, que ningún hombre puede tener acceso a la intimidad del otro y que, en consecuencia, el sustrato último de nuestra existencia lo cons-

tituye la desesperación, el infierno.

SEOL/QUÉ-ES: Jean Paul Sartre lo ha expresado literariamente en uno de sus dramas, proponiendo, simultáneamente, el núcleo de su teoría sobre el hombre. Y de hecho, una cosa es cierta: existe una noche en cuyo tenebroso abandono no resuena ninguna voz consoladora; hay una puerta que debemos cruzar completamente solos: la puerta de la muerte. Todo el miedo de este mundo es, en definitiva, el miedo a esta soledad. Por eso en el Antiguo Testamento una misma palabra designaba el reino de la muerte y el infierno: sheol. Porque la muerte es la soledad absoluta. Pero aquella soledad que no puede iluminar el amor, tan profunda que el amor no tiene acceso a ella, es el infierno.

«Descendió a los infiernos»: esta confesión del sábado santo significa que Cristo cruzó la puerta de la soledad, que descendió al abismo inalcanzable e insuperable de nuestro abandono. Significa también que, en la última noche, en la que no se escucha ninguna palabra, en la que todos nosotros somos como niños que lloran, resuena una palabra que nos llama, se nos tiende una mano que nos coge y guía. La soledad insuperable del hombre ha sido superada desde que él se encuentra en ella. El infierno ha sido superado desde que el amor se introdujo en las regiones de la muerte, habitando en la tierra de nadie de la soledad. En definitiva, el hombre no vive de pan, sino que en lo más profundo de sí mismo vive de la capacidad de amar y de ser amado. Desde que el amor está presente en el ámbito de la muerte, existe la vida en medio de la muerte. «A tus fieles, Señor, no se les quita la vida, se les cambia», reza la Iglesia en la misa de difuntos.

Nadie puede decir lo que significa en el fondo la frase: «descendió a los infiernos». Pero cuando nos llegue la hora de nuestra última soledad captaremos algo del gran resplandor de este oscuro misterio. Con la certeza esperanzadora de que en aquel instante de profundo abandono no estaremos solos, podemos imaginar ya algo de lo que esto significa. Y mientras protestamos contra las tinieblas de la muerte de Dios comenzamos a agradecer esa luz que, desde las tinieblas, viene hacia nosotros.

* * * * *

3. En la oración de la Iglesia, la liturgia de los tres días santos ha sido estudiada con gran cuidado; la Iglesia quiere introducirnos con su oración en la realidad de la pasión del señor y conducirnos a través de las palabras al centro espiritual del acontecimiento.

Cuando intentamos sintetizar las oraciones litúrgicas del sábado santo nos impresiona, ante todo, la profunda paz que respiran. Cristo se ha ocultado, pero a través de estas tinieblas impenetrables se ha convertido también en nuestra salvación; ahora se realizan las escuetas palabras del salmista: «aunque bajase hasta los infiernos, allí estás tú». En esta liturgia ocurre que, cuanto más avanza, comienzan a lucir en ella, como en la alborada, las primeras luces de la mañana de pascua. Si el viernes santo nos ponía ante los ojos la imagen desfigurada del traspasado, la liturgia del sábado santo nos recuerda, más bien, a los crucifijos de la antigua Iglesia: la cruz rodeada de rayos luminosos, que es una señal tanto de la muerte como de la resurrección.

De este modo, el sábado santo puede mostrarnos un aspecto de la piedad cristiana que, al correr de los siglos, quizá haya ido perdiendo fuerza. Cuando oramos mirando al crucifijo, vemos en él la mayoría de las veces una referencia a la pasión histórica del Señor sobre el Gólgota. Pero el origen de la devoción a la cruz es distinto: los cristianos oraban vueltos hacia oriente, indicando su esperanza de que Cristo, sol verdadero, aparecería sobre la historia; es decir, expresando su fe en la vuelta del Señor. La cruz está estrechamente ligada, al principio, con esta orientación de la oración, representa la insignia que será entregada al rey cuando llegue; en el crucifijo alcanza su punto culminante la oración. Así, pues, para la cristiandad primitiva la cruz era, ante todo, signo de esperanza, no tanto vuelta al pasado cuanto proyección hacia el Señor que viene. Con la evolución posterior se hizo bastante necesario volver la mirada, cada vez con más fuerza, hacia el hecho: ante todas las volatilizaciones de lo espiritual, ante el camino extraño de la encarnación de Dios, había que defender la prodigalidad impresionante de su amor, que por el bien de unas pobres criaturas se había hecho hombre, y qué hombre. Había que defender la santa locura del amor de Dios, que no pronunció una palabra poderosa, sino que eligió el camino de la debilidad, a fin de confundir nuestros sueños de grandeza y aniquilarlos desde dentro.

CRMO/RL-DEL-FUTURO FE/ESPERANZA: ¿Pero no hemos olvidado quizás demasiado la relación entre cruz y esperanza, la unidad entre la orientación de la cruz y el oriente, entre el pasado y el futuro? El espíritu de esperanza que respiran las oraciones del sábado santo deberían penetrar de nuevo todo nuestro cristianismo. El cristianismo no es una pura religión del pasado, sino también del futuro; su fe es, al mismo tiempo, esperanza, porque Cristo no es solamente el muerto y resucitado, sino también el que ha de venir.

Señor, haz que este misterio de esperanza brille en nuestros corazones, haznos conocer la luz que brota de tu cruz, haz que como cristianos marchemos hacia el futuro, al encuentro del día en que aparezcas.

Oración

Señor Jesucristo, has hecho brillar tu luz en las tinieblas de la muerte, la fuerza protectora de tu amor habita en el abismo de la más profunda soledad; en medio de tu ocultamiento podemos cantar el aleluya de los redimidos.

Concédenos la humilde sencillez de la fe que no se desconcierta cuando tú nos llamas a la hora de las tinieblas y del abandono, cuando todo parece inconsistente. En esta época en que tus cosas parecen estar librando una batalla mortal, concédenos luz suficiente para no perderte; luz suficiente para poder iluminar a los otros que también lo necesitan.

Haz que el misterio de tu alegría pascual resplandezca en nuestros días como el alba, haz que seamos realmente hombres pascales en medio del sábado santo de la historia.

Haz que a través de los días luminosos y oscuros de nuestro tiempo nos pongamos alegremente en camino hacia tu gloria futura.

Amén.